NEKHEN: LA ELIMINACION DE LAS ARISTOCRACIAS DE NAQADA Y BUTO DURANTE EL PREDINASTICO Y EL PROTODINASTICO

Alejandro Jiménez Serrano

A comienzos del Naqada II (3600 a.C. aprox.), las ciudades más importantes del Alto Egipto empiezan a fortificarse. Las hipótesis para explicar este hecho son numerosas, pero preferimos la que da Kemp (1992: 43-47). De los tres protorreinos, Nekhen (Hieracómpolis), Nubt (Naqada) y Tinis-Abido, que podemos observar a comienzos de esta fase histórica, se crea uno con capital en Nekhen en torno al Naqada IIb-c (3500-3300 a.C. aprox.). El proceso de unificación del Alto Egipto parece que fue violento, según podemos ver en la Tumba 100 de Hieracómpolis y en numerosos objetos artísticos. El resultado de esta primera ampliación del reino de Nekhen fue el comienzo de la decadencia de la ciudad de Naqada, como podemos observar en su necrópolis, y la ascensión de Tinis-Abido (Pérez Largacha 1993: 11-13).

Este reino del Alto Egipto recibía las influencias de Palestina gracias a sus contactos con Maadi y de Mesopotamia con Buto. Parece ser, que la unificación entre el Alto y Bajo Egipto fue pacífica (Pérez Largacha 1993: 13-17), aunque hemos de expresar nuestras reservas. Tras la unificación que se produce durante Naqada IIc-d (3400-3200 a.C. aprox.), Buto y Maadi comienzan su declive, como veíamos también en Naqada, mientras que, según las fuentes posteriores, Sais se une a la ascensión de Abido.

Ante este proceso de decadencias y de florecimientos en ciertas ciudades, se nos plantea una duda, ¿pone en práctica Nekhen una estrategia determinada para anular a las posibles ciudades que podría rivalizar con ella a la hora de hacer realidad este proceso unificador? Nuestra respuesta tiene que ser afirmativa, aunque en un primer momento resultara una solución de un problema concreto a una coyuntura político-militar concreta, y la justificamos:

- Durante la unificación de los protorreinos, la única rival que podría hacerle sombra a Nekhen es Naqada, pero, tras la unificación violenta, Nekhen, quizá, como premio a Tinis-Abido, potencia la importancia de esta ciudad, en la que poco después se va a enterrar a los soberanos del Alto Egipto, cuyos dioses pronto son asimilados por la teología de Nekhen. También vemos la misma maniobra con otras ciudades importantes del antiguo protorreino de Naqada: Dendera, con la integración de la diosa Hathor en la cosmogonía hieracompolitana, y Coptos, cuyo dios Min siguió la misma dinámica que la diosa de Dendera (Baines 1995: 100-101). Además, ¿fue Naqada la capital del nomo desde la I dinastía o, en cambio, lo fue Coptos?

- La economía de Naqada parace ser que se basaba en el oro (1) que conseguían en Uadi Hammamat, de donde también extraían otros productos como galena y plomo, y era una vía muy importante para el acceso al Mar Rojo (Majer 1992: 229-230). Esto explica el interés que a partir de ahora suscita Nubia, como queda demostrado en las primeras escenas grabadas en la roca de esa región, que se datarían en los comienzos de la I dinastía (Baines 1995: 102) y que culminará durante la II dinastía con la apertura de un asentamiento en Buhen (Trigger 1985: 88), aunque también podemos pensar que el oro de Uadi Hammamat costaba más conseguirlo que el nubio o, simplemente, no interesaba a los gobernantes de Nekhen que su antigua rival, Naqada, siguiera teniendo una importancia, al menos estratégica, en un producto tan importante simbólica y económicamente como era el oro.

- Aunque todavía está en discusión si Naqada recibía alguna influencia de Mesopotamia, vía Mar Rojo, ésta debió de cambiar a Uadi Abbad (2).

- Por lo que respecta a Buto y Maadi, hemos de decir que su declive está en consonancia con la potenciación de tres asentamientos: Sais, Minshat Abu Omar y Menfis.

  - La ascensión de Sais beneficiaba a Nekhen de dos modos: por un lado, aseguraba el control del Delta Occidental, muy propenso a las invasiones de libios (Pérez Largacha 1993: 17) y, por otro, hacía la competencia a Buto como ciudad hegemónica en el Delta. Esto lo podemos ver reflejado en una serie actos realizados por algunos monarcas de la I dinastía: la construcción de Hor-Aha de un templo en Sais dedicado a Neit, la visita de Djer a Buto y Sais (Emery 1991: 51, 59 y fig. 12 y 20) y los matrimonios con princesas de Sais (?) - llevan el nombre de Neit: Neithotep y Merytneit- (3), con lo cual se querría significar que la aristocracia de Sais tenía un prestigio mayor que la de Buto.

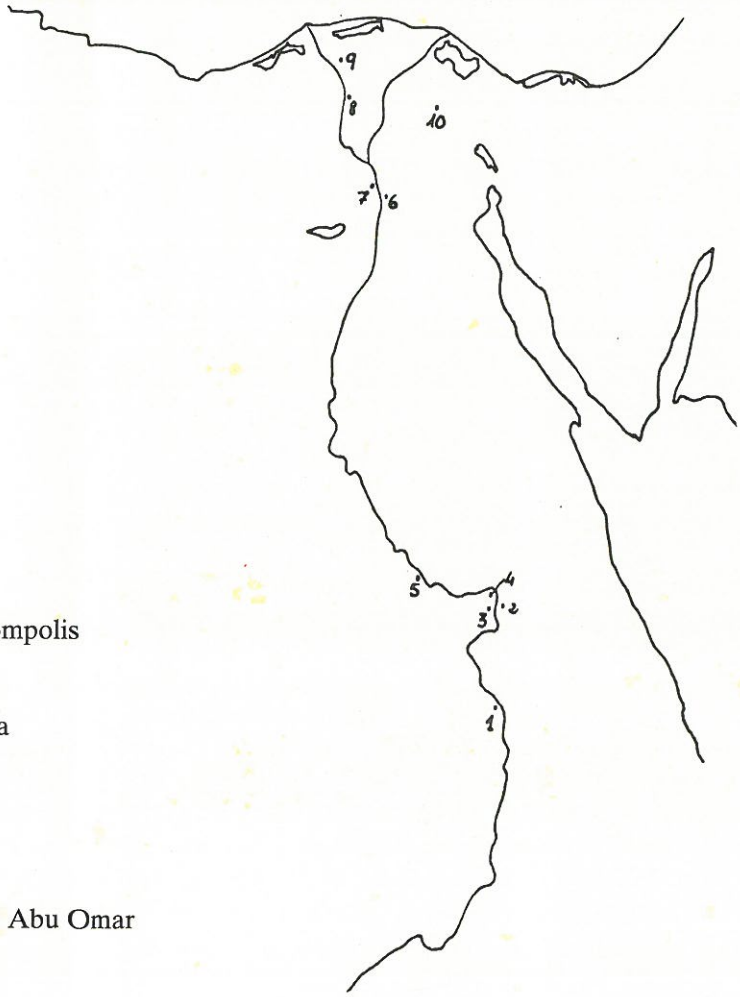
  - En cuanto a Minshat Abu Omar, nació como un asentamiento cuya finalidad era aumentar los intercambios entre Palestina y Egipto (Pérez Largacha 1993: 16). Su importancia queda fuera de toda discusión al analizar la tumba 1590, que, aunque un poco posterior, tiene las mismas dimensiones que la Tumba 100 de Hieracómpolis y en ella se hallan unas cajas de marfil que desde luego no estarían al alcance de cualquier individuo (Kroeper y Krzyzaniak 1992: 211).

  - Parece ser que la cultura de Maadi terminó hacia el período Naqada IIc (Pérez Largacha 1992: 489), es decir hacia el 3300 a.C., aunque, las primeras evidencias de Menfis no las encontramos hasta el reinado de Hor-Aha, que, según el Carbono 14, vivió hacia el 3023 ±102 a.C. (Hassan 1992: 309), por lo que parecería difícil que hubiera sido fundada con anterioridad; el hecho de que no se hayan descubierto evidencias no significa que no existiese un núcleo de población anterior. Menfis, comúnmente, ha sido denominada como la capital que se estableció en la frontera del Alto y el Bajo Egipto como símbolo de unidad y como aparato que dirigiese la administración del nuevo estado. Esta visión puede ser válida, pero no entra en contradicción con la posibilidad de que fuera un emplazamiento alternativo a Maadi que potenciaría además el Sur del Delta frente a Buto. Menfis, también, podría ser un foco de atracción poblacional muy importante, con mucha demanda de mano de obra, lo que habría ayudado a provocar el fin de Maadi, que ya estaría en crisis, debido a la pugna con los asentamientos fundados en el Delta Oriental. Otra posibilidad sería que Menfis fuera fundada dos siglos y medio después de

Maadi, para rellenar el vacío dejado por ésta, a la que sólo habría bastado Minshat Abu Omar para hundirla.

- Estos procesos tuvieron su resultado en la integración de los dioses de todo Egipto en un nuevo panteón, en el que cada deidad interpretó el papel que la situación de su ciudad le había dejado: Set, dios de Naqada, es el asesino de Osiris, y luego es derrotado por Horus, cuyo representante terreno es el faraón; Uadyet, aunque se identifica con la monarquía, pasa a un segundo plano en beneficio de Neit; y Min y, sobre todo, Hathor experimentan un gran desarrollo.

En definitiva, lo que estamos viendo es una política interior que, en nuestra opinión, fue una respuesta determinada a un proceso concreto, el cual dio buenos resultados y que, seguramente, se mejoró para evitar procesos centrífugos a la unificación. Lo importante no es eliminar a la aristocracia, sino empobrecerla o despojarla de todo prestigio, potenciando ámbitos que le van a ser fieles (Tinis-Abido, Coptos, Dendera y Sais). La fidelidad de estos núcleos viene determinada por una serie de intereses religioso-político-militares: Tinis-Abido se convierte en el centro del culto de Egipto, mientras que Sais depende militarmente de un estado centralizado para su supervivencia ante los libios y Buto.



1.- Hieracómpolis
2.- Coptos
3.- Naqada
4.- Dendera
5.- Abidos
6.- Maadi
7.- Menfis
8.- Sais
9.- Buto
10.- Minshat Abu Omar

NOTAS

(1) Recordemos que el nombre de Naqada, en egipcio antiguo, era Nubt, que quería decir **"la Ciudad de Oro"** (Trigger 1985: 61; v. también Gardiner 1988: 505 y 620).

(2) Las últimas investigaciones sugieren que los contactos entre el Alto Egipto y Mesopotamia se realizaban por la ruta de Palestina, siendo el centro redistribuidor, tanto de la ideología como de los productos, Buto (v., por ejemplo, Antonio Pérez Largacha: *El Nacimiento del Estado en Egipto.* Aegyptica Complutensia, vol. II, Universidad de Alcalá de Henares, 1993). Hoffman (1991: 339) cree que el comercio con Asia tenía como meta la provisión de objetos para la tumba del rey, exaltándose el status de éste, hecho que no negamos, aunque, nos unimos a las últimas teorías sobre la importancia de la ideología mesopotámica, tanto en la mentalidad egipcia como en el desarrollo más rápido de la figura del monarca como vínculo divino en la Tierra y garante del orden, con todo lo que ello conlleva: la confirmación de la diferenciación social.

(3) Aunque la aparición del nombre de Neit no significa nada concreto, ya que esta diosa era adorada tanto en Sais como en Esna, donde era la segunda compañera de Jnum (Drioton y Vandier 1968: 56).

BIBLIOGRAFIA BASICA

- BAINES, Jonh (1995): *"Origins of Egyptian Kingship"*, en David O'Connor y David P. Silverman (eds.): *Ancient Egyptian Kingship*, E.J. Brill, Leiden-Nueva York-Colonia, pp. 95-156.
- DRIOTON, Etienne y VANDIER, Jacques (1968): *Historia de Egipto*. AUDEBA, Buenos Aires.
- EMERY, Walter (1991): *Archaic Egypt*. Penguin Books, Harmondsworth (reimpresión de la obra publicada en 1961).
- GARDINER, Alan (1988): *Egyptian Grammar*. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, tercera edición.
- HASSAN, Fekri A. (1992): *"Primeval Goddess to Divine King. The Mythogenesis of Power in Early Egyptian State"*, en Renée Friedman y Barbara Adams (eds.): The Followers of Horus, Oxbow Monograph 20, Oxford, pp. 307-321.
- HOFFMAN, Michael (1991): *Egypt before the pharaohs*. Michael O'Mara Books Limited, Londres.
- KEMP, Barry J. (1992): *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*. Crítica, Barcelona.
- KROEPER, Karla y KRZYNANIAK, Lech (1992): *"Two Ivory Boxes from Early Dynastic Graves in Minshat Abu Omar"*, en Renée Friedman y Barbara Adams (eds): *The Followers of Horus*, Oxbow Monograph 20, Oxford, pp. 207-214.
- MAJER, Joseph (1992): *"The Eastern Desert and Egyptian Prehistory"*, en Renée Friedman y Barbara Adams (eds.): *The Followers of Horus*, Oxbow Monograph 20, Oxford, pp. 227-234.
- PÉREZ LARGACHA, Antonio (1992): *"The Nile Delta during Nagada III"*, en Sesto Congresso Internazionale di Egittologia, vol. I, pp. 489-495.
- PÉREZ LARGACHA, Antonio (1993): *"El nacimiento del Estado en Egipto"*, en TEMPUS, nº 4 (Mayo), pp. 5-37.
- TRIGGER, Bruce G. (1985): *"Los Comienzos de la Civilización Egipcia"*, en la obra conjunta *Historia del Egipto Antiguo*, Crítica, Barcelona, pp. 15-97.